

Bolivianos en São Paulo. Fiestas devocionales y dinámica cultural

Sidney Antonio da Silva

La presencia boliviana en São Paulo, al contrario de lo que muchos pueden suponer, no es un fenómeno reciente, se remonta al inicio de los años 50 del siglo XX, cuando estudiantes escogían el Brasil para hacer algún tipo de especialización o simplemente estudiar en alguna universidad brasileña. Es el caso de Mario, de origen cochabambino —ciudad ubicada en la región central de Bolivia—, quien estimulado por el programa de intercambio cultural Brasil-Bolivia se fue a vivir a la ciudad de Río de Janeiro en 1951, para realizar uno de sus sueños: deseaba estudiar ingeniería mecánica y con eso, conquistar una vida mejor, y al mismo tiempo la libertad, ya que en Bolivia era *persona no grata*, por consecuencia de su militancia política en el Partido Socialista Boliviano.

Otros, simplemente buscaban en el mercado de trabajo brasileño la posibilidad de un empleo, con el objetivo de lograr una vida mejor, como el caso de Guillermo, natural de La Paz. Él vino a Brasil en 1962 y permaneció indocumentado ocho años, a razón de la falta de dinero para sacar sus documentos. Hoy en día, además de la falta de plata, el mayor reto que los inmigrantes más pobres enfrentan para regularizarse son las restricciones impuestas por el Estatuto de los extranjeros en el Brasil, cuya ley fue aprobada por el régimen militar de los años 80. Él nos relata un poquito de su trayectoria en la ciudad de São Paulo:

Yo llegué a una pensión aquí en la calle San Caetano, entonces yo dije a un señor si me podía conseguir algún trabajo, cualquier cosa que yo trabajaría. Ah me dijo, “no, yo no lo conozco”, mas yo precisaba, porque mi dinero era corto para quedar en el Brasil, muy corto, yo le dije. Yo salí un día sin conocer las calles, había bondes en São Paulo, y pagué un bonde y me llevó a un lugar diferente, y me perdí. Otro día salí y no conseguí nada. Salí otra vez y he leído una placa que decía: “precisa-se de copa”, y yo no sabía qué era “copa”. Entonces pregunté y me dijeron que “copa” era quien atiende en el balcón. Entonces dijo: “Bueno, ¿usted sabe trabajar?” Le dije: sé, nunca había trabajado de copeiro, pero dije que sabía. Y entonces comencé a trabajar en la calle de Graça en un Bar, con un señor israelita. Trabajé con él unos ocho meses.

No obstante, es en ese contexto de restricciones a la inmigración, por un lado, y de crisis económicas y políticas, por el otro, que han afectado a los países latinoamericanos en mayor o menor grado, que la presencia boliviana en São Paulo comenzó a tener relevancia en la década de 1980. Es el fenómeno de las llamadas *migraciones laborales*, cuya mano de obra, casi siempre poco calificada, fue dirigida hacia el sector de las confecciones, donde el régimen de trabajo, en general, no sigue las normas de las leyes laborales y, además, tiene una gran rotatividad de esa mano de obra inmigrante (Silva, 1997:116). El perfil característico de esos inmigrantes que fue construyéndose a lo largo de los años 80 muestra que ellos eran en su mayoría, jóvenes, de uno u otro sexo, solteros, de escolaridad media y que vinieron atraídos, principalmente, por las promesas de buenos sueldos ofrecidos por los empleadores coreanos, bolivianos o brasileños de la industria de la confección.

Además de la actividad de la costura, los bolivianos también se hicieron presentes en otros sectores del mercado de trabajo local, como es el caso de la salud, actividad que aglutina un considerable contingente de médicos, anestesistas, enfermeros(as), dentistas, etc. Después de la costura, son el comercio y el sector de los servicios los que ofrecen más oportunidades de trabajo a los bolivianos que viven en la ciudad, sea como buhoneros en las calles, como empleados o como propietarios de

pequeños negocios, que en general atienden a la comunidad boliviana que vive en São Paulo. La industria de la transformación es otro sector donde la presencia boliviana también puede ser notada, como es el caso de la industria de juguetes y de muebles.

Hoy en día la comunidad boliviana en São Paulo tiene una presencia consolidada, concentrándose en los barrios centrales de la ciudad, como es el caso de Bom Retiro, Brás, Pari y otros de la Zona Este, Norte y Oeste de la capital paulista. Sin embargo, es posible encontrar estos inmigrantes en casi todas las ciudades que componen la región metropolitana de São Paulo, así como en otras más distantes ubicadas en el interior del Estado de São Paulo. La mayoría de los bolivianos en la ciudad es oriunda de los Departamentos de La Paz y Cochabamba. Pero hay también personas provenientes de otros Departamentos de Bolivia, como es el caso de Oruro, Potosí, Santa Cruz de La Sierra, Beni, Pando, Chuquisaca y Tarija.

Desde el punto de vista organizacional la comunidad ha dado pasos significativos en los últimos años, pues, además de las asociaciones conocidas, como es el caso de la Asociación de los Residentes Bolivianos —ADRB— fundada en 1969 y el Círculo Boliviano, es posible constatar la emergencia de grupos involucrados tanto con las cuestiones del trabajo en las confecciones, como es el caso de la Asociación Bolivia-Brasil (BOLBRA), así como con las cuestiones culturales y de entretenimiento para la comunidad. Con esa perspectiva existe un considerable número de grupos culturales, cuya preocupación central es fomentar la manifestación de la cultura boliviana en São Paulo. Un ejemplo de esto son las varias *Morenadas* que han sido creadas en los últimos años con el propósito de animar las festividades marianas u otras de carácter social. De igual forma, han surgido pequeñas asociaciones en los últimos años con el objetivo de reunir a las personas del mismo pueblo en Bolivia, como es el caso de los oriundos de Luribay (La Paz), o de Tiraque (Cochabamba), las cuales están involucradas, más que todo, con la práctica del deporte. Recientemente, ha sido creada la Asociación de Grupos Folclóricos y Conjuntos - Brasil/Bolivia, con el objetivo de organizarlos para las festividades marianas del mes de agosto. La importancia que las fiestas devocionales han adquirido en los últimos años en la comunidad boliviana y a la vez fuera de ella, es lo que se tratará de analizar a continuación.

El Ciclo de las Fiestas Devocionales

Si la presencia boliviana en São Paulo no es un hecho reciente, como lo he señalado anteriormente, el ciclo de las fiestas, al contrario, comenzó a engendrarse a fines de los años 80 del siglo XX, a partir de una promesa hecha por una devota, la Señora Juanita Trigo —cochabambina— a la Virgen de Urkupiña.¹ Según ella, fue su suegra quien la motivó a hacer un pedido a la Virgen, en un momento de dificultades por las que pasaba. Ella nos cuenta cómo surgió su devoción:

Mi suegra me decía: pedile, pedile. Lo que uno pide a la Virgencita, Ella te va a dar. Entonces, claro, yo le pedí. Le pedí que me ayudara a comprar una casa, le pedí que todos mis hijos fueran profesionales, que diera salud a mi marido, a mis papas, a mis hijos, ino!. Y fui pidiendo, pidiendo... Y gracias a Dios y a la Virgencita, hasta ahora todo lo que he pedido, Ella me ha estado dando. Y al mismo tiempo creo que Ella nos da una manita siempre para conseguir lo que uno pide. Entonces de esta manera yo le traje a la Virgencita. Llegando aquí hicimos la primera fiesta aquí en mi casa. Hemos traído la Virgen en 84 y en 86 hemos comprado esta casa.

Este ha sido el marco inicial de las fiestas devocionales bolivianas en la ciudad de São Paulo. Y así todos los años la Señora Juanita reunía en su casa a sus compatriotas y compadres para celebrar a la Virgen de Urkupiña, a partir de la tradición del *Presterío*.² Todos los años un nuevo *preste*

¹ La devoción a la Virgen de Urkupiña tuvo su origen en Quillacollo, una pequeña ciudad cercana a la ciudad de Cochabamba, en la región central de Bolivia. Según la leyenda una pastorcita estaba cuidando de sus ovejas y avistó una señora con una criatura en sus brazos por encima de una piedra en un cerro. De ahí viene el nombre en quechua, *Orko pina*, que significa aquella que está sobre el cerro. La Virgen había dado una piedra a la niña la cual se transformó en dinero. De esta creencia surgió la tradición de recoger piedras en el lugar de su aparición y pedir a la Virgen que las transforme en bienes, como dinero, casas, carros, máquinas, diplomas, etc. (Silva, 2003: 122).

² Para Klein, el *presterío* surgió en los ayllus (unidad sociopolítica y económica de aymarás y quechuas antes del período incaico) del Altiplano, como forma de redistribución de recursos dentro de la comunidad, la cual es denominada por él de “empobrecimiento ritual”. Así, los más ricos eran obligados “a patrocinar las fiestas religiosas locales, que exigían el gasto de sus ahorros. A cambio del gasto de tiempo, alimento, bebida y dinero, los ancianos afortunados eran recompensados con honor y poder local”, pero a cuentas de “reducir su patrimonio al nivel general de la comunidad” (Klein, 1994:62).

o *pasante* era escogido para organizar la fiesta, con la ayuda y colaboración de los “padrinos”, los que ofrecían al fiestero, por ejemplo, el nuevo manto de la santa, bebidas, la orquesta, las flores, las *colitas* (pequeños recuerdos), etc. Las festividades eran realizadas en las residencias de los prestes y el padre de la Pastoral era invitado para officiar la misa. Sin embargo, con la visita de los misioneros bolivianos a sus compatriotas en São Paulo en 1994, este panorama cambiaría en la época que se trajo una imagen de La Virgen de Copacabana, la cual fue entronada en una pequeña capilla que fue adaptada para ella en el interior de la iglesia de Nuestra Señora de La Paz³, ubicada en el barrio do Glicério. En aquel momento fue escogido el primer fiestero para organizar la celebración, Roberto Fernandes (ya fallecido), y en 1995 fueron realizadas las primeras fiestas marianas en el salón de la referida iglesia, siendo la primera de ellas en homenaje a la Virgen de Copacabana, el primer sábado de agosto, y la segunda, a la Virgen de Urkupiña, el segundo sábado del mismo mes, y fue organizada por el Señor Félix Flores y la Señora Gloria Jimenez. De esta manera las fiestas han migrado del espacio privado para el espacio comunitario de la Pastoral de los Migrantes, ubicada en la Iglesia Nuestra Señora de la Paz, transformándose así en fiestas de la comunidad boliviana en la ciudad.

Es importante que se tome en cuenta que otro festejo de devoción mariana también celebrado en la ciudad, el de la Virgen de Cotoca, oriunda de Santa Cruz de La Sierra, continuó realizándose en las casas de sus devotos, quizá por reunir un pequeño número de ellos y, también, por presentar una forma de organización diferenciada de aquellas presentadas anteriormente.

La realización de las fiestas devocionales en el espacio eclesiástico traería, por supuesto, implicaciones para los inmigrantes, puesto que era necesario negociar algunas reglas, donde la Pastoral imponía condicio-

³ En esta iglesia está ubicada la sede de la Pastoral del Migrante latinoamericano. Fue fundada al final de la década de 1970 por los misioneros Scalabrinianos con el objetivo de atender a los refugiados políticos del cono sur de aquella época. En la actualidad la Pastoral da asistencia social y religiosa a los inmigrantes de diferentes países de América Latina y también de otros continentes, como es el caso de los africanos. En el último domingo de cada mes hay un servicio religioso en español para todos los grupos y un momento de confraternización entre ellos.

nes para el uso de aquel espacio. Entre ellas, tenemos la exigencia hecha a los fiesteros de estar al día con el sacramento del matrimonio, de haber participado de las actividades de la Pastoral durante los dos años que antecedían a la realización de la fiesta, de obedecer los horarios fijados para el principio y el término de las festividades, mantener la capilla de la Virgen arreglada durante el año, etc. De las normas fijadas por la Pastoral, la que más ha causado resistencia por parte de los fiesteros ha sido la regla que impone la indicación, con antelación, de dos nombres para que estos pudiesen prepararse para cuando les tocara realizar la fiesta, según las reglas preestablecidas. Resulta que en esta lógica, el fiestero del presente año pasa la fiesta para otro que no sería indicado por él, sino por su antecesor, interfiriendo, de esta forma en la reproducción de las relaciones de compadrazgo que la institución del *Presterío* engendra.

Con el crecimiento del número de devotos en las festividades, el padre Beto, responsable por la Pastoral de los latinoamericanos en esa época, hizo la sugerencia de que fuese construida una gran cobertura en el patio de la iglesia para abrigar las fiestas. De esta manera la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz se ha transformado en un marco cultural y religioso para la comunidad boliviana en São Paulo, puesto que la organización de las grandes fiestas moviliza al grupo de una forma u otra durante todo el año. Esto se debe a la realización de los novenarios que anteceden a las festividades, ellos son realizados durante nueve meses. Desde ese punto de vista, todo primer sábado de cada mes es día de fiesta en algún lugar de la ciudad, puesto que la Virgen se vuelve peregrina para reunir a sus hijos que se han dispersado en la metrópolis. De forma concomitante, las fiestas continuaron creciendo en el espacio de la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz.

La preparación de las festividades de Nuestra Señora de Copacabana y de Urkupiña, comenzaba por lo menos tres días antes del día oficial de su realización. En primer lugar, las preocupaciones se dirigían a la infraestructura del evento, que comprendía en el montaje de un gran toldo en la parte exterior de la referida iglesia. Cada grupo de trabajo se ocupaba de algo, unos con la colocación de los adornos, en general banderitas hechas de papel con los colores de la bandera boliviana, el rojo, el amarillo y el verde. En algunos casos eran colocados también globos

coloridos, lo que le daba al local un parecido con las fiestas juninas, típicas del contexto brasileño, particularmente del Nordeste, donde en el mes de junio existe la tradición de festejar a San Antonio, San Juan y San Pedro. Otros se encargaban de la preparación de las comidas que serían vendidas al público en general. Es importante destacar que para atender a sus invitados y compadres el *preste* solía contratar un buffet, que preparaba un plato especial para este día, en general, el lechón asado, servido con *chuño*, un tipo de papa deshidratada. Mientras algunos se preocupaban con este tipo de comensalidad, otros se encargaban de preparar la otra, la liturgia de la misa, que consistía en ensayar los cánticos, preparar las lecturas bíblicas, las ofrendas etcétera.

En segundo lugar, el viernes por la noche se realizaba el ritual del cambio del manto de la santa, que es ofrecido por uno de los padrinos que lo manda a confeccionar en Bolivia. De ese ritual participan tan solo mujeres, pues, como una reina, la Virgen es preparada para ir a la fiesta. Todo es hecho con mucho cuidado, ya que, según una devota, Ella es “muy guapa y le gusta exhibir sus joyas”. Mientras algunas mujeres realizan este ritual, otras se encargaban de los arreglos de la iglesia, hecho con flores naturales y banderitas de Bolivia.

En la misma noche, denominada por los bolivianos de “verbena” o “vísperas”, algunos grupos de danzas aprovechaban el momento para hacer los últimos ensayos de sus coreografías, siempre acompañadas por una banda de metales. En la ocasión los fiesteros ofrecían también algún tipo de bebida a los invitados, en general, cerveza y refrescos y para acompañarla no podría faltar la tradicional *salteña* (empanada rellena con papas, pasas, aceitunas, carne o pollo y ají).

El sábado por la mañana el ritmo de los trabajos se volvía más acelerado, puesto que era necesario dejar todo listo para la hora del inicio de la festividad. En este momento se haría necesario el montaje de los arcos en el patio de la iglesia, a partir de la creatividad de cada devoto. En general ellos eran cubiertos con un tejido multicolorido, denominado de *aguayo*, que en Bolivia sirve para cargar las *wawas* (niños) y los alimentos y es utilizado también como mantel para cubrir las mesas, como sábana en la hora en que la mujer va a dar la luz a un hijo, etc. Para complementar los adornos son colocados en los arcos objetos de plata y

de madera, símbolos patrios, banderas, entre ellas la Wipala del movimiento indígena de Bolivia. Pero, en otros casos los arcos eran adornados simplemente con flores naturales, que eran colocadas en la entrada y en el interior del templo

Mientras tanto, un grupo de personas preparaba el escenario exterior de la fiesta, otros se encargaban de confeccionar los *cargamentos*⁴ que luego acompañarían la procesión de la Virgen de Copacabana hasta el local de su fiesta. En este trabajo participaban hombres, mujeres, jóvenes mostrando su creatividad al expresar la diversidad cultural de Bolivia, con sus diferentes etnias, colores y ritmos. Concluyendo el trabajo era indispensable realizar el ritual de la *ch'allá*⁵, pues el cargamento es ante todo una ofrenda a la Pachamama, la Madre Tierra que provee el sustento a través de la actividad de la costura. Mientras tanto, la banda se encargaba de animar la fiesta y los fuegos pirotécnicos anunciaban el inicio de la comitiva, que recorría algunas calles del barrio donde vivía el preste, hasta llegar a la calle Glicério, local donde era realizada la fiesta. En la entrada de la calle la comitiva daba una parada para la retirada de la imagen de la Virgen que se encontraba en unas andas y era cargada por los fiesteros y devotos hasta la iglesia. En este momento la emoción tomaba cuenta de todos y al sonido de una banda de metales y de los fuegos artificiales la procesión acompañada de los grupos de danzas, entre ellos la *morenada*, los *caporales*, los *tinkus*, etc. Ya en el patio de la iglesia la Virgen era recibida con más fuegos artificiales y calurosos aplausos por el público presente. En la puerta del templo se paraba un rato para dar lugar a la ejecución de los himnos nacionales, el de Bolivia en primer lugar y en seguida el del Brasil, momento aquel siempre marcado por la emoción, pues, es en este momento que el sentimiento de pertenecer a un origen común se hacía presente con mucha fuerza, aunque estuviesen en una tierra extranjera. Terminado el acto cívico,

⁴ Para Laumonier, el *cargamento* es una antigua costumbre de las zonas mineras, donde se "cargan" a las bestias de transporte con la abundancia de productos de plata y otros metales. El objetivo de ese "cargamento" es el de hacer desfilar ante la Virgen toda la riqueza obtenida de la tierra y ofrecérselo como agradecimiento. En un día de fiesta hasta los animales utilizados en el trabajo diario deben ser adornados para ser dados en oblación" (Laumonier, 1990: 27).

⁵ Libación habitual para los seres tutelares que se efectúa en múltiples ocasiones, ya sea con alcohol, vino o cerveza.

la Virgen recorría el pasillo central del templo circundada por cholitas y era finalmente entronada en un altar hecho especialmente para ella en esta ocasión. Concluida la procesión se entonaba el canto inicial de la misa, oficiada algunas veces por padres y obispos que venían desde Bolivia, especialmente para las festividades.

Es importante destacar que uno de los momentos marcantes de la celebración era el ofertorio, pues cada Departamento de Bolivia era representado por danzarines que vestidos típicamente entraban bailando por el pasillo central de la iglesia con alguna ofrenda típica de su lugar. El público presente siempre acompañaba aplaudiendo la performance de cada comparsa, que se esforzaba para seguir el ritmo de la música, aunque muchas veces no eran oriundos de aquel lugar allí representado. Al final de la danza los danzarines hacían un acto de reverencia frente a la imagen de la Virgen. Entre las danzas presentadas, la que más llamaba la atención era la diablada, pues los danzarines entraban en el templo con las máscaras puestas en la cabeza, pero al aproximarse a la Virgen las máscaras eran retiradas como señal de que aquel lugar es un espacio sagrado, particularmente de la Virgen, que ha aplastado la cabeza de la serpiente, signo del mal, según la concepción bíblica del libro del Génesis.

Concluida la liturgia oficial, antes de sacar a la Virgen del templo para el espacio exterior, era hecha la bendición con el manto sagrado, momento en que todos se aproximaban, solos o en grupos, para recibir la bendición bajo el manto de la santa, el cual fue traído de su santuario en Copacabana, Bolivia. Es importante que se note aquí algunas diferencias entre esta fiesta y la de Urkupiña. La primera, en la fiesta de Urkupiña no hay el ritual de la bendición con el manto; la segunda, la procesión era hecha después de la celebración de la misa por las calles del barrio Glicério; y la tercera, que esta santa por ser denominada por la Iglesia Boliviana de La Virgen de la Integración Nacional, personas de otros países hispánicos también eran invitadas a participar de la celebración con sus ropas típicas y banderas de sus respectivos países.

Concluido el ritual de la bendición, la imagen de la Virgen de Copacabana era retirada del templo, cargada por sus prestes y devotos para el patio exterior, donde era colocada en otro altar preparado por uno de los devotos. En este momento los devotos se aproximaban para hacer

sus pedidos, rendirle homenaje, ofreciéndole flores y velas. En la fiesta de la Virgen de Urkupiña, al contrario, existe una tradición de llevarse para casa algunas piedritas que son preparadas en pequeñas bolsas, gesto parecido al que se hace en su santuario en Quillacollo (Cochabamba), el día 16 de agosto. Allá el devoto tiene que *ch'allar* la piedra antes de golpearla con un combo para retirar en un sólo golpe un pedazo de la piedra, que según la creencia, cuanto mayor es el pedazo sacado mayor será también el don concedido por la santa. Se trata de una práctica mágico-religiosa en que el devoto hace un pedido a la Virgen María católica y a la vez a la Pachamama andina, para lograr lo que se quiere alcanzar, como una casa, un carro, un viaje. Y cuando el pedido es atendido, el devoto deberá regresar al año para agradecer y devolver las piedras y quizá repetir el ritual otra vez.

Terminada la primera comensalidad en el interior de la iglesia, se comienza la segunda en su exterior, ahora regada con mucha bebida, comidas típicas y danzas de varias regiones de Bolivia, entre ellas, *la morenada*, *los caporales*, *la diablada*, *tinkus*.

Cerca de las nueve de la noche se realizaba el ritual más esperado por todos, o sea, el paso de los encargos de la fiesta a los nuevos *prestes*. Rápidamente los organizadores de la fiesta se encargaban de hacer un círculo alrededor del palco donde se encontraba la orquesta que animaba la fiesta, en general, el conjunto de música electrónica formada por músicos residentes en la ciudad, muchos de ellos costureros. En otros casos, dependiendo de las posibilidades económicas del *preste*, bandas de música y orquestas eran contratadas para animar la fiesta. En este momento el animador llamaba la atención de los presentes para la *primerita*, o sea, la primera *cueca*,⁶ bailada por los *prestes* del año en curso con los del año anterior. En el transcurso de la danza cuando ésta empezaba a ponerse más acelerada, la música era interrumpida a los gritos de “aro” “aro”, que significa, es hora de brindar y *ch'allar* la fiesta que se está pasando y la venidera, para que todo salga bien. Concluida la *primerita*, la

⁶ Para Rigoberto Paredes la cueca “es probablemente de origen peninsular, tal vez derivada de la Jota aragonesa o de algún otro baile, que parecido a la cueca y con nombre distinto se acostumbraba en la península en los días de la conquista”. Valcárcel comparte la misma idea, pero para él no hay que desconsiderar “el aporte indígena y negroide” (Candia, 1991: 54-55).

segundita era anunciada y los futuros fiesteros eran invitados a bailar. De nuevo la música era interrumpida para el brindis y mientras los *prestes* brindaban con los brazos entrecruzados, el garzón tiraba la charola en el piso, produciendo un gran ruido y por supuesto, provocando la risa de los presentes que aplaudían. A continuación, los *prestes* de los años posteriores eran invitados a pasar para el baile de la *tercerita*. De nuevo la danza era interrumpida para un brindis más, que podría ser cerveza, vino, u otros cocteles preparados para la fiesta, incluso chicha (bebida fermentada del maíz). Dado por concluido el ritual, los fiesteros eran condecorados con insignias, *colitas* (pequeños recuerdos) y *cotillones* (sombreros de paja o de papel coloridos) y eran abrazados por sus compadres e invitados, siempre con mucha *mistura* (papel picoteado) que se tira en la cabeza de los festejados, simbolizando la alegría y la buena suerte. Terminado el homenaje a los *prestes*, la fiesta seguía su curso, animada por el ritmo caliente del *wayño* u otros ritmos latinos, como la cumbia, que contagiaban a todos, invitándolos a bailar.

Es importante subrayar que los *aynis*,⁷ o sea, cajas de cervezas ofrecidas a los *prestes* eran traídas en este día por los compadres y eran ofrecidas durante la fiesta. Con la interferencia de la Pastoral para controlar la entrada de bebida que era comprada fuera, con el objetivo de controlar su consumo en exceso, esta costumbre ha sido transferida en 2001 para el día siguiente, el tercer día de la fiesta, o como se denomina la *kacharpaya*, realizada, en general, en un salón de fiestas alquilado por los *prestes*. En algunos casos, el último día de la fiesta era realizado en lugares utilizados por escuelas de zamba de la ciudad para sus ensayos. Esto sugiere que la elección de este lugar no es un hecho aleatorio, puesto que en este día la fiesta se transforma en un verdadero “carnaval”, por la alegría que contagia a todos, por el colorido de las ropas de los grupos de danzas, por la cantidad de bebida ofrecida a los fiesteros y por la elasticidad del tiempo, puesto que en este lugar la fiesta no tiene hora ni para empezar ni para terminar, al contrario de la que era realizada en el ámbito eclesiástico.

El prolongamiento de la fiesta más allá del horario estipulado por la Pastoral ha causado muchas veces reacciones de los residentes del

⁷ Modalidad de intercambio de productos o bienes de carácter simétrico (Juárez, 1995: 519).

barrio donde se realizaban las festividades, a razón del ruido provocado por las bandas, que además eran, por lo menos, dos o tres en una única fiesta, fuera del conjunto de música electrónica que ocupaba el palco central. Otro reto a ser enfrentado por la organización del evento era la insuficiencia de baños para atender al público presente, provocando no raras veces acusaciones de que los bolivianos “no son organizados”.

El crecimiento de las fiestas en el espacio de la pastoral tiene, por supuesto, relación directa con el sostenido flujo migratorio a la ciudad, pues la entrada de inmigrantes se ha mantenido durante la década de 1990. Así, progresivamente se ha dado el transborde de las fiestas para más allá de los límites de lo que aquel espacio podría soportar, produciendo innumerables problemas para la organización y manutención de su infraestructura. Frente a este reto, ha surgido la idea de transferirlas para otro espacio más amplio y el lugar escogido ha sido el Memorial de América Latina, ubicado en el barrio de Barra Funda.

Al fin y al cabo, después de muchas discusiones a favor o en contra de la propuesta, en 2007 las fiestas devocionales cambiaron de lugar, así como su estructura organizativa también sufrió alteraciones, puesto que en la Pastoral la parte cultural y religiosa de la fiesta se realizaban el mismo día, o sea, el sábado (Silva, 2003: 88-91). En el nuevo espacio, en el caso de la fiesta de la Virgen de Copacabana se ha notado un cambio, puesto que hubo un desmembramiento de estas dos dimensiones de la fiesta, quedando para el sábado la parte cultural, denominada de “entrada” de las fraternidades y grupos folclóricos, y para el domingo, las celebraciones religiosas propiamente dichas, como es el caso de la misa y la procesión con la imagen de la Virgen. En esta fiesta el ritual eucarístico ha sido celebrado por un obispo que ha venido desde Bolivia y el local ha sido la plaza del Memorial en razón del gran público presente. Ya en la fiesta de la Virgen de Urkupiña, celebrada el sábado siguiente, la fiesta ha seguido el mismo esquema organizacional que tenía en el espacio de la pastoral, con las “vísperas” el viernes y la fiesta el sábado. En esta festividad, las ceremonias empezaron con la procesión de la Virgen a las 10 de la mañana, la cual salió de un lugar del Memorial, cruzó la avenida que divide en dos partes este espacio, a través de una pasarela hasta llegar al salón de Actos Tiradentes, donde el padre de la Pastoral

de los Migrantes ofició la misa. Vale la pena subrayar que este local se volvió en una moderna catedral, en razón de los paneles esculpidos y pintados en sus paredes por artistas brasileños, los cuales retratan escenas de la vida nacional brasileña, como es el caso de la *Inconfidência Mineira*, movimiento político que rememora el juicio y la decapitación de Joaquín José da Silva Xavier, más conocido como Tiradentes. Éste fue uno de los líderes de la lucha por la independencia brasilera del imperio portugués en 1789.

Es importante tener en vista que en las fiestas anteriores, particularmente la de Nuestra Señora de Copacabana, la procesión de *cargamentos* (carros adornados) salía de la casa del *preste* y recorría varias calles de la ciudad hasta llegar a la iglesia de Nuestra Señora de la Paz. Ahora este ritual ha quedado limitado al espacio del Memorial y los *cargamentos* han asumido una función meramente figurativa, puesto que permanecieron estacionados al frente del salón de Actos. Es importante señalar dos cambios que se han podido notar en estas fiestas, uno es la ausencia de los arcos, elementos de larga tradición siempre presentes en las fiestas “populares”, y el otro es la transferencia del ritual del pasaje de la fiesta para el lugar donde es realizada la parte “social” de la misma, un salón alquilado por el anfitrión de la fiesta para recepcionar a sus invitados. Es en este local, lejos del control eclesiástico, se hace la transferencia de los encargos de la fiesta hacia el nuevo fiestero, así como la entrega de las ofrendas de los *aynis* (cajas de cervezas), por los compadres a los *prestes*, cuyos dones deberán ser retribuidos en el momento oportuno. En razón de este deber moral de retribuir la dádiva recibida, todo lo ofrecido es anotado en una libreta, la cantidad y el nombre del que lo ofrece.

Si en el espacio de la Pastoral algunas normas deberían ser observadas para que las fiestas tuviesen una expresión más religiosas, lo mismo ha pasado con la participación de las fraternidades y conjuntos folclóricos, las cuales deberían ser también por “devoción” y no por competición. Ahora en el nuevo espacio esta dimensión ha quedado explícita, puesto que los grupos son evaluados por un grupo de jueces formado por miembros de la comunidad. Éstos evalúan los grupos en relación con los requisitos de la puntualidad, la armonía, alegoría, tiempo de presentación, que es de treinta minutos para los grupos menores y de cuarenta para los

mayores. A causa del tiempo limitado, cada grupo ha podido presentar solamente un tipo de danza, dejando olvidadas otras conocidas así como más “folclóricas”, como es el caso de la *cueca*, siempre presente en las fiestas devocionales u otras sociales como una danza *típicamente boliviana*. Como en cualquier otra competición el resultado del jurado no agrada a todos, ya que, según una integrante de uno de los grupos de danzas, los jurados no adoptan criterios de imparcialidad en el veredicto, favoreciendo como grupo vencedor, a la Fraternidad que tiene el mayor número de integrantes, cerca de 500, y que está formada en, su mayoría, por dueños de oficinas de costura, la Morenada Bolivia Central.

Aparte de las críticas a la organización del evento, este tipo de competición revela la preocupación del grupo en estimular la participación de los bolivianos en las festividades, sobre todo los más jóvenes, y al mismo tiempo, mejorar la calidad de las presentaciones ya que el público presente ahora no se restringe tan sólo a la comunidad boliviana, sino que están abiertas a un público más amplio y, por supuesto, más exigente. Vale subrayar que por primera vez fue escogida la reina del “folclor boliviano”, como se hace en otras fiestas realizadas en el contexto brasileño, denominadas de “folclóricas”, como es el caso del festival de Boi-bumbá en el contexto amazónico, donde todos los años una nueva reina es escogida. En la fiesta boliviana la escogida fue una joven de la Fraternidad Morenada Bolivia Central, elección que no fue del agrado de algunos grupos que participaron del referido concurso, puesto que según una integrante de un grupo formado por profesionales liberales y jóvenes de la segunda generación, la escogida no atendía a los “requisitos de belleza”, exigidos para representar la comunidad boliviana. Tal postura evidencia, en verdad, las diferencias sociales y étnicas presentes entre los bolivianos en São Paulo, sobre todo viendo que la joven ganadora estaba vestida como una *cholita* y esto, por supuesto, fue lo que incomodó a estas personas.

La dimensión competitiva del evento se debe también al aumento del número de grupos que han participado de las festividades en 2007. Además de la Morenada Bolivia Central, tenemos la Morenada Nueva Revelación 2004, Juventud Intocables, Kullawuada Rebeldes y Esmeraldas del Valle, Thinkus Huana Lisos, Tobas, caporales nuestra Bo-

livia, Suri Sicuris, Diablada 10 de Febrero, Salagues, Grupo folclórico Kantuta y la Sociedad Folclórica Boliviana, que ha sido creada a partir del desmembramiento de este último grupo.

El aumento de los grupos de danza revela también la diversidad cultural de los bolivianos en la ciudad, puesto que antes había una predominancia de danzas originarias del Altiplano, como es el caso de la Morenada, la Diablada y los Caporales. Actualmente se constatan también danzas de la región central de Bolivia, conocida como los Valles y del Oriente boliviano (Santa Cruz).

La realización de las fiestas devocionales en un espacio público no eclesial ganará, por supuesto, nuevas significaciones tanto para los bolivianos, que están movilizados por la construcción de una nueva imagen social para el grupo, como para la Pastoral, que podrá perder la exclusividad de la realización de estas festividades. Si en el principio del ciclo de las fiestas la Iglesia fue una mediadora importante para dar visibilidad a las prácticas culturales antes exclusivas de la esfera privada, ahora con este paso, el grupo tendrá condiciones de conquistar su autonomía y empezar un nuevo ciclo de acciones, engendrando, de esta manera una nueva dinámica cultural en la ciudad. Esto será posible a través de sus organizaciones socioculturales, las cuales deberán crear canales de diálogo con el contexto local. Las fiestas devocionales son, sin duda alguna, uno de ellos.

Es importante subrayar aquí la dimensión simbólica que el nuevo local escogido para la realización de las fiestas pasará a tener para los bolivianos, en primer lugar, se trata de un lugar público que ha sido construido a partir de la idea de la integración de América Latina, aunque no se pueda negar la discreta pretensión política de imponer la hegemonía brasileña en el Continente Sudamericano. Y, en segundo lugar, este es un espacio que confiere visibilidad a las prácticas culturales bolivianas, ya que ellas podrán llegar a hacer parte del calendario turístico de la ciudad, y así, contribuir para expresar las pretensiones políticas de Bolivia en ganar espacio junto a su mayor socio comercial del Mercosur, puesto que Brasil depende de la importación del gas natural de aquel país. En esa perspectiva, llama la atención el hecho de que en uno de los panfletos de propagandas de las fiestas religiosas y patrias

de 2007, organizado por el consulado boliviano en la ciudad, e intitulado Olá Bolívia, aparecía como subtítulo las palabras: cultura, turismo y negocios. Más abajo se veía las fotos de los presidentes Evo Morales de Bolívia y Luiz Inácio Lula da Silva del Brasil, y al lado de las mismas, una frase sugestiva: *Brasil e Bolívia, para vivir bien*. En otro panfleto, la música y la artesanía eran apuntadas como signos diacríticos de la cultura boliviana en São Paulo. Para hacer valer esa idea, grupos musicales fueron traídos de Bolivia para animar las fiestas, entre ellos se destaca el grupo Tupay, que hizo una presentación en el auditorio Simón Bolívar.

Para realizar un evento de esta magnitud, el consulado boliviano ha buscado el apoyo de varias empresas, entre ellas algunas vinculadas al sector del turismo, como es el caso Aerosur y de Andorinha, empresas que transportan los migrantes que entran en el Brasil, una vía aérea y la otra vía terrestre. Otra empresa presente en grandes eventos en el Brasil es la cervecería Schincariol, que ha asumido el monopolio de la distribución de la cerveza para las fiestas. Aunque existía este monopolio de las bebidas, era posible encontrar cervezas de otras marcas, las cuales eran llevadas por los inmigrantes, incluso la tradicional cerveza boliviana *Paceña*, vendida por US\$ 1,5 (dólar) en un kiosco que también vendía comidas típicas.

Para los bolivianos, en general, la opinión que se oye es que la transferencia de la fiesta para el nuevo local fue un paso positivo, ya que el espacio de la Pastoral se volvió pequeño para acoger tanta gente, pues según la estimación de una de las organizadoras del evento, estuvieron presentes cerca de cincuenta mil personas en los dos días de la fiesta de la Virgen de Copacabana. Sin embargo, las opiniones están divididas en relación con la importancia que se da a las presentaciones culturales, dejando la parte religiosa de la fiesta a un segundo plano. Para Guillermo, miembro de la Pastoral del Migrante, “la fiesta se parecía a un show”, porque en la hora de la misa la gente estaba tomando cerveza. Para él la fiesta en el Memorial “pierde la esencia”, que es “la devoción”. En su opinión aquel evento “no tiene nada que ver con el de la Virgen”. Para Milton, un brasileño casado con una boliviana, “la fiesta se parecía más a un carnaval”, en razón de su carácter competitivo, ahora explícito. Para los más antiguos e involucrados con las actividades de

la Pastoral la idea predominante es la de que es necesario rescatar “el sentido religioso de la fiesta”, que en la opinión de ellos, ha perdido su centralidad. En esa perspectiva, ya existe la propuesta de hacer un documento firmado para pedir al padre coordinador de la Pastoral para que la parte religiosa de la fiesta regrese al ámbito eclesial, quedando en el Memorial solamente la parte cultural, o sea, las presentaciones de danzas, el comercio de artesanías, de comidas típicas, etcétera.

Pero más allá de su dimensión política, económica y religiosa, las fiestas estarán revelando, sobre todo, la riqueza cultural y étnica de los bolivianos, que a veces son vistos en el contexto local como gente de “poca cultura”, de “origen indígena” y, a veces, involucrados con el tráfico de trabajadores o de estupefacientes (Silva, 2005: 42). Sin embargo, si mirásemos estas festividades desde el punto de vista de la dinámica de la cultura, veremos, por un lado, que ellas dialogan perfectamente con otras fiestas llamadas “folclóricas” realizadas en el contexto brasileño como, por ejemplo, las fiestas del *Divino*, los *Reisados*, las *Congadas*, los *Boi-bumbás*, entre otras. Tales fiestas, típicas del contexto rural brasileño, son recreadas y resignificadas también en el medio urbano, se fundamentan en la lógica del intercambio de dones entre los devotos y el Sagrado, los cuales deben ser distribuidos por medio de la fiesta. En esa perspectiva, los fiesteros son una mediación indispensable en esta lógica redistributiva de la dádiva, pues desde ese punto de vista quien tiene más, tiene también la obligación de ofrecer una gran fiesta. Vale considerar que el preste de 2007, justamente el que hizo la transición de la fiesta de Nuestra Señora de Copacabana para el nuevo local de las festividades, ya había sido el mismo organizador de la fiesta de 2001 en el espacio de la Pastoral. Se trata de Germán Poma, un influyente empresario del sector de la costura y que ha contribuido también para la formación de la Fraternidad Folclórica Morenada Bolivia Central, en el mismo año en que él ha sido fiestero (2003: 31).

Por otra parte, dichas fiestas también expresan un sustrato cultural común tanto para los brasileños cuanto para los bolivianos, o sea, la influencia de las tres matrices formadoras de las culturas latinoamericanas, la ibérica, la indígena y la africana. Desde ese punto de vista, no es difícil percibir elementos culturales comunes, tanto en el Brasil cuanto

en Bolivia, como, por ejemplo, la devoción a la Virgen María y a los santos en general, la manifestación de un catolicismo devocional fiestero y, al mismo tiempo, mágicorreligioso, puesto que creencias y rituales no católicos son incorporados, sin que esto sea planteado como un problema teológico para sus seguidores. Un ejemplo de estas prácticas, es el culto a la *Pachamama* andina, siempre recordada por sus devotos antes de tomar alguna bebida en las fiestas marianas o sociales. Esta deidad también es celebrada en otros momentos de la vida social y privada de estos inmigrantes, por ejemplo, en el martes de carnaval, cuando se hace la *ch'alla* de la casa y de los instrumentos de trabajo. En este contexto de las confecciones, las máquinas de coser son adornadas con confetis y ofrecidas a la *Pachamama* para que nunca falte trabajo a la familia. La compra de un carro es otro momento en que es imprescindible pedir la protección de esta deidad, realizando el ritual de la *ch'alla*, el cual no excluye la bendición del sacerdote católico, sino que más bien lo refuerza, pues nunca es demasiado pedir la protección de otras deidades, no importa cuál sea la invocada.

Pero, es en las expresiones corporales, estéticas y rítmicas que se manifiesta de forma particular esta herencia cultural común de larga tradición histórica, pues la cultura es desde temprano inscrita en los cuerpos a través de los rituales, donde la música y las danzas tienen un papel esencial. Así que nos es difícil ver semejanzas entre danzas bolivianas de origen africano, como la *Morenada* y los *Caporales*, con otras en el contexto brasileiro, como es el caso de las *Congadas*, del *Maracatu*, del *Bumba-meu-boi*, entre otras.

En ambos contextos dichas danzas evocan, en primer lugar, un pasado histórico común, o sea, la experiencia de la esclavitud del indígena y después del negro por el sistema colonial, denominado por Darci Ribeiro como “molino deshumanizador y desculturador de eficacia incomparable”. En este proceso de brutal “anulación” de sí mismo, según el mismo autor, sólo había dos posibilidades: “salir por la puerta de la muerte o por la de la fuga” (Ribeiro, 1995: 118). Es en este contexto de resistencia que la fiesta y la devoción se han vuelto espacios privilegiados de resignificación de la cultura señorial, a partir de los códigos de la cultura de los dominados. Un ejemplo de esto son los gestos presentes en las dife-

rentes danzas, como la postura encorvada y el paso firme a ritmo cadenciado, típico de la morenada, cuyos significados deben ser buscados en este contexto de dominación y a la vez de recreación cultural. Tal gesto puede ser leído a partir de los referenciales históricos, ya que la danza dramatiza la experiencia servil de los negros tanto en las minas bolivianas cuanto en las brasileñas. Sin embargo, “con base a un referencial religioso, dicha postura podría estar revelando, por un lado, la relación con la *Pachamama*, y, por otro, con los ancestros” (Silva, 2003: 184).

En segundo lugar, dichas danzas concebidas en el pasado como danzas de “indios” o de “negros”, hoy en día ellas se muestran como vehiculadoras de identidades positivas, sea en el contexto amazónico, como es el caso del *Boi-bumbá* de Parintins (Braga, 2002), o de las fiestas bolivianas reproducidas en la metrópolis paulistana. En este caso la figura del indio es subrayada como engendradora de una identidad étnica aymara o quechua y por ende nacional, ya que esos inmigrantes se encuentran en otro país. Ya en aquel otro, lo que se quiere afirmar es una identidad regional amazónica, la cual históricamente tuvo muy poco que ver con el resto del Brasil, puesto que en el tiempo colonial esta región tenía más relaciones con la metrópolis portuguesa que con el gobierno imperial brasileiro (Ricci, 2003: 166).

Esto revela que las prácticas festivas desarrolladas por los bolivianos en São Paulo se han vuelto un canal de diálogo con el contexto local, pues más allá del rótulo de “folclóricas”, ellas son “culturas vivas”, como anunciaba un panfleto de propaganda de las fiestas de 2007. Esto significa que la cultura en el sentido geertziano es lo que organiza y confiere sentido a la experiencia del mundo de cada uno. Un ejemplo de esta posibilidad de diálogo es el interés de la Secretaria Municipal de Educación de São Paulo en invitar grupos de danzas bolivianas para presentar un poquito de su cultura a los estudiantes brasileiros, que poco o nada conocen de la diversidad cultural boliviana. Esto significa que las fiestas devocionales contribuyen a aproximar cada vez más a bolivianos y brasileiros, visto que, sin contar con los prejuicios construidos por éstos en relación con aquellos, ellas señalan que el intercambio cultural es el mejor camino para la aproximación y el intercambio entre los pueblos.

Bibliografía

Albó X. & Preiswerk, M., 1986, *Los Señores del Gran Poder*. La Paz, Centro de Teología Popular.

Braga, Sergio I. G., 2002b, “O boi é bom para pensar: estrutura e história nos bois-bumbás de Parintins” In: *Somanlu*, Revista de Estudos Amazônicos, V. 02, número especial. Manaus, EDUA

Barth, F., 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.

Brandão, C.R., 1981, *Sacerdotes de Viola*. Rituais religiosos do catolicismo popular em São Paulo e Minas Gerais. Petrópolis Vozes.

—, 1978, *O Divino, o santo e a senhora*. Rio de Janeiro, Campanha de defesa do Folclore Brasileiro.

Candia, Antonio Paredes, 1991, *La danza folklórica en Bolivia*. La Paz, Librería editorial popular.

Cunha, Manuela C., 1986, *Antropología do Brasil: mito, história, etnicidade*. São Paulo, Brasiliense/Edusp.

Geertz, Clifford, 1978, *A Interpretação das culturas*. Rio de Janeiro, Zahar.
Hobsbawm, E. & Ranger, T., 1997, *A invenção das tradições*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Juárez, Gerardo Fernández, 1995, *El banquete Aymara. Mesas y Yatiris*. La Paz, Hisbol.

Klein, Herbert S., 1994, *Historia de Bolivia*. La Paz, Editorial “Juventud”.
Laumonier, Isabel, 1990, *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Buenos Aires, CEMLA.

Magnani, José G. C., 1984, *Festa no Pedaco*. São Paulo, Brasiliense.
Mauss, Marcel, 1974, *Sociologia e antropologia*, vol I e II. São Paulo: Epu-Edusp.

Nash, June, 1979, *We eat the Mines and the Mines eat us*. Columbia University Press, New York.

Ribeiro, Darcy, 1995, *Viva o Povo Brasileiro*. A formação e o sentido do Brasil. São Paulo, Companhia das Letras.

Ricci, Magda, 2003, “O fim do Grão-Pará e o Nascimento do Brasil: movimentos sociais, levantes e deserções no alvorecer do novo Império” (1808-1840). In Del Priore, M; Gomes, F. (orgs), *Os Senhores dos Rios*, Rio de Janeiro, Elsevier.

Romero, Raúl R., 1993, *Música, danzas y máscaras en los Andes*. Lima, Fondo Editorial de La Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sahlins, M., 1990, *Ilhas de História*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar editor.

Sanchis, Pierre, 1983, *Arraial: festa de um povo. As romarias portuguesas*. Lisboa, Dom Quixote.

Silva, Sidney Antonio da, 1997, *Costurando Sonhos: trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos em São Paulo*. São Paulo, Ed. Paulinas.

—, 1998, “Clandestinidade e intolerância: o caso dos bolivianos em São

Paulo” In: *Travessia* – Revista do Migrante, núm. 30, jan/abril.

—, 2003, *Virgem/Mãe/Terra. Festas e tradições bolivianas na metrópole*. São Paulo, Ed. Hucitec/Fapesp.

—, 2005, *Bolivianos. A presença da cultura andina*. São Paulo, Companhia Editora Nacional.

Taussig, Michel, 1993, *Mimesis and Alterity. A Particular History of the Senses*. New York, Routledge.

Van Den Berg, Hans, 1990, *La Tierra no da así nomás. Los ritos agrícolas en la religión de los aymaras-cristianos*. La Paz, Hisbol/UCB/ISSET.